

Memoria y creación.

La memoria ha desempeñado un papel muy importante en el devenir de las artes. Sus implicaciones se ramifican en múltiples campos y van desde lo psicológico, lo cognitivo o lo perceptivo, hasta lo emocional, lo social, lo cultural o lo histórico. Más allá de los aspectos puramente fisiológicos de la mente, la memoria tiene que ver con la esencia misma del ser, tanto en el plano individual como en el colectivo. Al estar relacionada con una forma de ver y entender el mundo, lo hace con una perspectiva de marcado carácter subjetivo, estableciendo un intrincado sistema de selección en el que se discrimina parte de los recuerdos atesorados en la psique.

Existe una dimensión referencial dentro del arte en la que también participa la memoria: son muchos los artistas que citan a otros como referentes de su propio trabajo. Algunos han llegado a incluir en sus obras elementos que recuerdan, en mayor o menor medida obras anteriores.

La memoria evoca a un pasado como elemento de consolidación de las tradiciones artísticas, al perpetuar distintos modos de hacer.

Aunque se tiende a pensar en la memoria como algo relativo al pasado, no se puede obviar la relevancia que ésta adquiere dentro de los procesos creativos. Al articular los recuerdos, se establecen toda una red de significados, que da lugar a la elaboración de discursos artísticos nuevos. Así pues, no resulta descabellado relacionar conceptos tales como memoria e innovación.

En el campo de las artes es legítimo apelar a la memoria histórica, colectiva o personal, con el fin de generar un lenguaje artístico que resulte inédito, original o propio. Mirar hacia el pasado ayuda a entender el presente y proyectar una visión de cara al futuro.

El terreno de lo sensitivo también está unido a la idea de memoria. A través de los sentidos percibimos el mundo, una serie de estímulos que se procesan y se traducen en información estableciendo relaciones o asociaciones nuevas.

La memoria es utilizada como un recurso eficaz a la hora de afrontar planteamientos de carácter formal, como el análisis de las formas naturales, incorporándolas a distintas soluciones plásticas .

La memoria tiene también una dimensión emocional como en el caso del recuerdo de los seres queridos.

La identidad artística supone una revisión: tiene presentes las distintas tendencias, movimientos o estilos artísticos y es eficaz a la hora de crear algo nuevo. La creación que parte de la memoria artística puede tener reacciones muy polarizadas: quizá consolide lo anterior, pero puede reaccionar contra ello. Reelaborar o construir. Revisitar, revisar, modificar, cambiar o alterar el recuerdo de lo ya vivido (de lo que ya ha sucedido).

Hay que entender la memoria en este sentido, como factor creativo que propicia el diálogo entre el arte y el pasado, ramificándolo en un sinfín de propuestas plásticas, gráficas, audiovisuales y arquitectónicas.